



Capítulo 2



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen

21 relatos para la integración entre Perú y Chile

Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554

ISBN: 978-612-4146-69-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA AMISTAD GERMINAL: LA PARTICIPACIÓN CHILENA EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Juan Luis Orrego Penagos

Como sabemos, a lo largo del siglo XIX las relaciones entre Chile y Perú pasaron por varios momentos de alta tensión, así como unos cuantos de convergencia —que algunos pueden llamar de «amistad»— que en las relaciones internacionales suelen producirse cuando hay comunidad de intereses. En la larga coyuntura de la Independencia (1810-1825) hubo momentos de desencuentro, como cuando las tropas enviadas por el virrey del Perú pusieron punto final a la *Patria Vieja* en la ciudad de Rancagua; así como de cooperación, como cuando el gobierno de Bernardo O'Higgins decidió apoyar la Expedición Libertadora de San Martín. Si el prócer argentino desembarcó en Paracas, ingresó a Lima y proclamó la Independencia en la Plaza de Armas de la antigua capital del virreinato, se debió en gran parte al apoyo del gobierno de Chile, afirmación que quizá no guste mucho a los postulados de la historiografía nacionalista.

En el presente trabajo revisaremos en qué momento Chile se involucró en los planes de San Martín respecto a la liberación del Perú. Para ello veremos los antecedentes, es decir las dificultades del gobierno de Buenos Aires de atacar al Perú por la actual Bolivia, y la creación del Ejército de los Andes en Mendoza. Pasaremos por la Independencia de Chile y nos centraremos en los esfuerzos del gobierno de O'Higgins por financiar la guerra patriota en el Perú.

1. EL EJÉRCITO DE LOS ANDES

La llegada de las tropas del general José de San Martín al Perú se debió, principalmente, a que las independencias del Río de la Plata y de Chile no estaban garantizadas sin la liberación del virreinato peruano, bastión del poder realista en América del Sur.

En un primer momento, los rioplatenses —tras proclamar su independencia en 1810— decidieron atacar por el Alto Perú, hoy Bolivia: los generales argentinos Juan José Castelli y Manuel Belgrano fracasaron rotundamente al encontrarse con las tropas realistas enviadas por el entonces virrey del Perú, Fernando de Abascal¹.

¿Cuándo empieza la relación de San Martín con el Perú? En 1814, cuando es jefe del ejército argentino del Alto Perú, el futuro Libertador asume una postura frente a nuestro virreinato: se opone a continuar la guerra por el camino de la actual Bolivia, porque entiende que para soldados de tierras medias o bajas es muy difícil el combate en la sierra o en la puna. De esta manera, propone preparar un sólido ejército que derrote a los realistas en Chile y llegar al Perú por el camino del mar. Aquí podemos reconocer uno de los mayores aciertos de San Martín: el carácter estrictamente profesional de sus decisiones militares. Pero hasta este momento, el plan de conquistar el Perú por el Pacífico, previo paso por Chile, era «reservado», solo compartido por unos cuantos compañeros de la Logia Lautaro.

No todo sería tan fácil como parece. En abril de 1814, una enfermedad obliga a San Martín a pedir licencia, por lo que pasó a restablecerse a una estancia cerca de Córdoba, mientras dejaba al general Cruz al mando de las tropas del Ejército del Norte. En agosto es nombrado Gobernador Intendente de Cuyo, pese a su delicado estado de salud. A pesar de estos inconvenientes de tipo personal, militarmente

¹ La campaña en el Alto Perú fue muy dura. La Audiencia de Charcas formaba parte del Virreinato de Buenos Aires desde 1776. A los sucesos de insubordinación de Chuquisaca, en mayo de 1810, siguió la organización de la junta defensora de los derechos de Fernando VII en La Paz, en julio de ese mismo año. Las nuevas autoridades, lideradas por el mestizo Pedro Domingo Murillo, decidieron suprimir las alcabalas. Ante esta circunstancia, Abascal decidió asumir la defensa del «Alto Perú» contra los «defensores» del monarca español. Un grueso ejército (compuesto por criollos y curacas con sus respectivos indios, liderados por el intendente de Huarochirí, coronel Juan Ramírez, y por José Manuel de Goyeneche, presidente interino de la Audiencia del Cusco), con el apoyo económico de los criollos arequipeños, emprendió la campaña contra la junta paceña. El 25 de octubre de 1809 vencieron a los insurgentes y 86 de ellos fueron ejecutados. Por su parte, Mateo Pumacahua, curaca de Chinchero (Cusco), al mando de 3000 hombres, aplastó la rebelión del curaca Manuel Cáceres, en La Paz. A partir de 1810 se sucedieron los intentos independentistas en el Río de la Plata; por ello, para evitar futuras insurrecciones en la Audiencia de Charcas, Abascal la volvió a incorporar al territorio del Virreinato del Perú por decreto del 13 de julio de 1810. En este contexto, tropas enviadas por los insurgentes de Buenos Aires vencieron a las fuerzas realistas en el Alto Perú hacia noviembre de 1810 y llegaron hasta la altura del Desaguadero en el Collao. El 20 de junio de 1811 fueron derrotadas por Goyeneche en la batalla de Huaqui; el general criollo Pío Tristán, natural de Arequipa, persiguió a los insurgentes en la zona del Plata. Al final, los insurgentes perdieron el control del altiplano pero triunfaron en Montevideo y en el oriente de Charcas. El gobierno de Buenos Aires pasó a organizar una nueva expedición sobre el Alto Perú. Nadie imaginó en ese momento que el general José de San Martín realizaría su campaña por el Pacífico, con lo cual tuvo el factor sorpresa a su favor (Orrego Penagos, 2009, pp. 93-112).

San Martín se situaba en una posición muy conveniente para iniciar los planes que luego liberarían medio continente: tardaría siete años para entrar en Lima.

Mientras tanto, al otro lado de la Cordillera de los Andes, la revolución del «Reino de Chile» estaba en peligro. Las tropas realistas del virreinato del Perú habían derrotado a los patriotas chilenos, al mando de Bernardo O'Higgins, en la batalla de Rancagua, el primero de octubre de 1814². Los ejércitos chilenos, aniquilados, cruzaron la cordillera y se refugiaron en el territorio de Cuyo, que gobernaba San Martín, quien inicia su sólida amistad con O'Higgins. Otras malas noticias también llegaban: Napoleón había sido vencido en Europa y el rey Fernando VII había entrado en Madrid luego de seis años de cautiverio. El primer acto de gobierno fue abolir la constitución de Cádiz y restablecer el absolutismo. Era un momento crítico, pues la Revolución de la Independencia parecía derrotada en todos sus frentes. Solo en el Río de la Plata era formalmente independiente.

San Martín también estaba en oposición con el gobierno de Buenos Aires por sus cambios de mando. Para evitar su destitución solicitó su reemplazo, con lo cual la ciudad de Mendoza entró en conmoción. Un cabildo abierto, el 16 de febrero de 1815, solicitó a Buenos Aires que conservase en el gobierno a San Martín, alegando la inminencia de una invasión realista a través de la cordillera. San Martín fue confirmado en el cargo por voluntad popular; los cabildos de San Juan y San Luis confirmaron estas declaraciones.

Así, con el apoyo de todo el departamento de Cuyo, San Martín emprende la creación del Ejército de los Andes. Se establecieron nuevos impuestos, se rematan las tierras públicas, se crea una contribución extraordinaria de guerra, se recibieron donaciones en joyas y en dinero, se gravó con un peso cada barril de vino. Además se usaban los transportes de carretas en forma gratuita para los materiales que necesitaban el ejército y a las personas, sin retribución para trabajos públicos; los artesanos servían en los talleres militares sin sueldo, y las mujeres contribuían con sus labores cosiendo gratuitamente los uniformes de los soldados. Las damas de Mendoza, encabezadas por María de los Remedios de Escalada de San Martín, esposa del Libertador, fueron recibidas por el Cabildo en audiencia, y en presencia del pueblo se despojaron de sus alhajas y donaron sus joyas a la patria.

² Para la campaña de Chile, el virrey Fernando de Abascal organizó tres expediciones punitivas. La primera, al mando del brigadier Antonio Pareja, tuvo escaso éxito. En una segunda expedición, de 280 hombres, al mando de Gavino Espinoza, pudo mantener viva la operación militar, pero luego fue forzado a firmar el Tratado de Lircay con la intervención de la marina inglesa. Después un breve lapso, Abascal desconoció este convenio y envió un ejército de 600 hombres que alcanzó la victoria de Rancagua, derrotando así a la llamada *Patria Vieja* chilena.

A finales de 1815, San Martín reúne a sus oficiales y expone su plan del paso de los Andes y la reconquista de Chile. En 1816 insistía ante el gobierno de Buenos Aires sobre la conveniencia de iniciar la empresa del paso de los Andes. Ya había comenzado con sus actividades de espionaje y tenía confidentes en Santiago. Luego de muchas negociaciones, logra que el gobierno de Buenos Aires le dé la luz verde para cruzar la cordillera y lo nombran general en jefe del Ejército de los Andes.

En setiembre lleva su ejército, de 4000 hombres, al campamento de «El Plumerillo», al norte de Mendoza, donde los soldados y los jefes se entrenaban para la batalla; allí completaron los últimos pertrechos necesarios. Luego, en enero de 1817, el ejército se dirige en desfile hasta Mendoza, donde en presencia de las autoridades y del pueblo jura ante la bandera celeste y blanca del Ejército y, como patrona, ante la Virgen del Carmen.

Todo estaba listo para cruzar los Andes, con caballos, cañones, municiones y víveres para un mes. Dos divisiones, al mando de los generales Miguel Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins, cruzarían por el Paso de los Patos; otra, al mando de Juan Gregorio de Las Heras, debía marchar por el camino de Uspallata con la artillería; una división ligera, al mando de Juan Manuel Cabot, cruzaría desde San Juan por el Portezuelo de la Ramada para apoderarse de Coquimbo; otro destacamento ligero debía cruzar desde La Rioja y ocupar Copiapó, cruzando la cordillera por el paso de Vinchina; finalmente, por el sur, el capitán Ramón Freyre penetraría por el Planchón para apoyar a las guerrillas chilenas. Durante la segunda quincena de enero partieron todas las divisiones con instrucciones secretas. La consigna era que todos aparecieran simultáneamente sobre el territorio chileno entre el 6 y el 8 de febrero.

2. LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Mientras preparaba sus milicias, San Martín envió a Chile numerosos emisarios, espías y agentes encargados de esparcir rumores que fuesen minando la moral de los realistas. Luego, dividido en seis columnas, el Ejército Libertador cruzó la Cordillera de los Andes por diferentes pasos y logró copar, simultáneamente, las ciudades más importantes de Chile. El grueso del Ejército cruzó por Valle Hermoso y el Bermejo para reunirse en Curimón, al norte de Santiago, y avanzar hacia la capital. Los realistas, comandados por el brigadier Rafael Maroto, disponían de poco más de la mitad de sus efectivos. Se estacionaron en Chacabuco, donde al amanecer del 12 de febrero fueron atacados por una división al mando de Bernardo O'Higgins. Al mediodía se unió la división de Soler. A las dos de la tarde se consumó la victoria patriota.

Marcó del Pont, gobernador de Chile, en compañía de la guarnición de Santiago, se dirigió a Valparaíso para embarcarse rumbo al sur, pero fue capturado antes de llegar a su destino. El 14 de febrero, el ejército victorioso hizo su ingreso a la capital. Un cabildo abierto ofreció el cargo de Director Supremo a San Martín, pero este lo rechazó diciendo que debía proseguir con su plan independentista. El día 16 el pueblo instaló en Palacio de Gobierno a Bernardo O'Higgins. Así se inauguraba, en Chile, la *Patria Nueva* (1817-1823).

Pero la victoria ante los realistas no estaba asegurada. Hubo una derrota patriota en Cancha Rayada (20 de marzo de 1818), al noroeste de Talca. San Martín tuvo que rehacer sus fuerzas y emprendió la marcha a Santiago junto a O'Higgins, lo que permitió a los capitalinos recuperar las esperanzas. La victoria final se llevó a cabo en Maipú, al sur de la capital³.

3. LOS APRESTOS EN VALPARAÍSO

Luego de Maipú, el gobierno de Chile, presidido por O'Higgins, comprendió que solo el dominio del mar le aseguraría su independencia, por lo que debía evitar cualquier envío de naves y tropas desde el realista Perú. En otras palabras: la independencia de Chile dependía de la liberación del Perú. Es en ese momento que confluyen los intereses de Chile y del general San Martín, cuyo plan (ahora virtualmente sin el apoyo de Buenos Aires) requería contar con una flota que condujese su ejército hacia Lima. El proyecto del Libertador argentino se convirtió casi en una empresa chilena.

Otro factor aumentaba la dependencia de San Martín respecto a Chile: el «histórico» Ejército de los Andes, formado en Mendoza y que lograría la Independencia de Chile, había sufrido importantes desertiones y ahora estaba constituido, en su mayor parte, por soldados chilenos. O'Higgins, por su lado, había formado el Ejército de Chile (cerca de 4800 hombres), que superaba en número a las tropas comandadas por San Martín. Ambas fuerzas debían asegurar la Independencia de la antigua Capitanía General.

Paralelamente, el estratégico interés de defender el litoral obligaba a formar una Escuadra Nacional. Esto requería un enorme desembolso —superior a las condiciones económicas del país—, además de contratar marinos extranjeros, en su mayoría británicos, para dirigir y organizar la nueva flota. Para ello, en junio de 1819 arribó a Valparaíso el nuevo jefe de la armada chilena, Lord Thomas Cochrane, famoso oficial

³ El análisis de los acontecimientos que hicieron posible la Independencia de Chile y la posterior preparación de la expedición al Perú los hemos tomado de Lynch, 1989 y Silva Galdames, 1995.

de la marina británica (separado de su Armada Real por un gobierno reaccionario), a quien, dada la escasa tradición naval del país, se le había contratado para organizar la escuadra chilena con una estructura similar a la marina inglesa⁴. Para financiar, en parte, la creación de una nueva escuadra, O'Higgins otorgó patente de corso a ciertos comerciantes y marinos, con el fin de que recorrieran las costas del Pacífico atacando navíos españoles. Así se consiguieron las primeras naves.

Para completar el plan de San Martín aún estaba por resolverse la independencia del Perú. Las dificultades económicas de Argentina y Chile habían demorado la expedición. Cuando los argentinos rechazaron contribuir al financiamiento de la empresa, O'Higgins decidió llevarla con recursos chilenos. Para ello, solicitó préstamos forzosos a los contribuyentes del país. Mientras se reunían los fondos necesarios y se terminaba de enrolar la tropa, Cochrane recibió de O'Higgins y San Martín la orden de hacer dos expediciones a las costas del Perú, ambas en 1819, para recoger información y tener contacto con los conspiradores patriotas. Este fue el primer esfuerzo de Chile, con la aprobación de San Martín, de ir minando el poder realista del Perú.

En enero partió la primera expedición. Cochrane combatió con los buques españoles del Callao los días 28 y 29, y recorrió el litoral hasta Paita. Aprovechó en hacer desembarcos en diversos lugares para recaudar fondos y esclavos negros de las haciendas azucareras⁵. La segunda expedición se realizó en setiembre. Cochrane no pudo atacar el Callao porque este se encontraba fuertemente artillado, pero siguió hasta Guayaquil, donde capturó un par de fragatas españolas.

Según algunos cálculos, la preparación de la expedición libertadora hacia el Perú tuvo un costo de 600 000 pesos, en años en que el presupuesto total de Chile ascendía a un millón y medio de pesos. El aumento de tributos, las contribuciones especiales, préstamos forzosos a personas acaudaladas, diversos donativos y un fuerte crédito de un millón de libras esterlinas levantado en Londres (cuya amortización semestral fue

⁴ Cochrane trabó una cordial amistad con O'Higgins y una antipatía, igualmente cordial, hacia San Martín. Para los preparativos de la Expedición ver Collier & Sater, 1999. Mucho se ha escrito sobre la colisión entre las personalidades de Lord Cochrane y San Martín. El fuerte carácter, el talento profesional y el prestigio de Cochrane lo convertían en un duro rival para San Martín, quien sentía alguna envidia por la fama de sus hazañas marítimas. Pero con el respaldo de O'Higgins, el Libertador se sentía seguro y con cartas fuertes bajo la manga. Así, trató de ablandar al Almirante y desechó sus objeciones sobre la insuficiencia de pipas para el agua potable, víveres o lanchas de desembarco. Cabe destacar, por último, que a San Martín le complacía el ambiente de Valparaíso. La bahía le recordaba los colores de Málaga (en España) y el movimiento portuario y comercial le agradaban sobremanera. Estaba impaciente por la próxima partida al Perú, esperada tanto tiempo. Ver García Hamilton, 2000.

⁵ El hecho más emblemático se produjo en Huarney, donde un muchacho pidió ser enrolado: era Francisco Vidal, considerado «el primer soldado de la Independencia».

imposible cumplir) habían cubierto la suma. El costo de la empresa libertadora había sido muy oneroso para la nueva república, lo que minó el gobierno de O'Higgins y determinó, en mucho, su posterior caída en 1823⁶.

4. PARTE LA ESCUADRA LIBERTADORA

Al amanecer del 19 de agosto, la artillería, los repuestos y los pocos caballos que se llevaban ya estaban embarcados en las naves apostadas en la bahía de Valparaíso. Con las primeras luces del día empezaron a llegar los batallones a la plaza del resguardo, desde donde cada compañía salía casi sin detenerse hasta una de las planchadas que las dirigía a la lancha correspondiente. Ubicados los soldados y oficiales, unos botes remolcaban las lanchas hasta los navíos respectivos, en medio de los gritos de despedida de los parientes y amigos que quedaban en tierra.

En la madrugada del día 20, luego de tomar su licor de láudano (un conocido analgésico de la época elaborado con opio), San Martín se dirigió hacia la bahía y se impresionó con la vista de la flota. El convoy había sido dividido en tres partes (vanguardia, centro y retaguardia) y los buques de la escuadra protegían a las fragatas y bergantines que rebosaban de tropas y armamentos.

El Libertador subió con sus oficiales de estado mayor a una falúa y recorrió la bahía saludando a los buques. Lord Cochrane, a bordo de la «O'Higgins», inició la marcha, mientras San Martín la cerraba con la nave capitana, la «San Martín», que seguía a las once cañoneras que formaban parte de la retaguardia.

Cuando los montes de secos espinillos que protegían Valparaíso casi no se veían ya desde cubierta, San Martín leyó un oficio que le había entregado O'Higgins, su amigo, quien precisamente ese día celebraba su cumpleaños. Con satisfacción, comprobó que le había expedido los despachos de Capitán General de los ejércitos de la República de Chile. Satisfecho, el flamante jefe máximo hizo agregar esta insignia a la que ya ondeaba en su carácter de General en Jefe de la Expedición al Perú, y se dirigió al comedor tomar su primer almuerzo a bordo. Pidió un vino de Burdeos y, levantando la copa, le dijo a sus oficiales de confianza: «Salud, señores, por el éxito de la expedición».

Cabe destacar que la llamada Expedición Libertadora del Perú zarpó bajo bandera chilena. Comandaba la escuadra el almirante Cochrane (al mando de la «O'Higgins») y el ejército del general San Martín (al mando del «San Martín»), quien, como veremos más adelante, pensaba ganar la independencia con la persuasión pero cuya actitud «paciente» chocó con la impetuosidad de Cochrane.

⁶ Ver los comentarios y los datos que expone en su polémico libro Villalobos, 2002, capítulo 2.

Las naves de guerra eran la «Peruana», «Santa Rosa», «Argentina», «Libertad», «Independencia», «Emprendedora», «Lautaro», «Moctezuma», «Araucano», «Galvarriño», «San Martín», «O'Higgins» y «Pueyrredón». Dieciocho transportes cargados de gente y provisiones seguían a los barcos de guerra y navegaban protegidos por estos. Los soldados del Ejército Libertador eran 4500 hombres, en su mayoría chilenos.

5. UNA AMISTAD GERMINAL

Si tuviéramos que hablar sobre una amistad germinal o embrionaria entre Perú y Chile en un tiempo tan complicado como el de la Independencia, caracterizado como el de una guerra civil que buscaba la separación de la monarquía hispana, en el que se jugaron diversos intereses geopolíticos entre los nuevos estados que surgieron en el Pacífico sur, destaca la presencia y actuación de Bernardo O'Higgins.

Por su trayectoria personal, O'Higgins simbolizó en esta etapa auroral el puente entre ambos países⁷. Si el Perú, según su historiografía, le debe San Martín el inicio de su lucha definitiva por su Emancipación —aunque no haya sido culminada por el Libertador argentino—, la incursión sanmartiniana, que se inició formalmente con el desembarco en Paracas, no hubiera sido posible sin los esfuerzos de O'Higgins por financiar la Expedición Libertadora y por su visión continental de la guerra. Descartado casi por completo el apoyo de Buenos Aires, los aprestos de San Martín por llegar a Lima dependieron casi exclusivamente de lo que pudiera conseguir el prócer chileno, quien, aparte de lo dicho más arriba, tuvo que enfrentarse al senado conservador, núcleo de los intereses de los terratenientes locales, para financiar la guerra contra los ejércitos del virrey del Perú. No podemos omitir, una vez más, que este colosal esfuerzo, para una economía aún primitiva como la chilena de entonces, fue uno de los factores determinantes de su posterior caída y de su largo autoexilio justamente en el Perú, el país donde gobernó su padre como virrey y en el que estudió y cultivó sólidas amistades⁸.

⁷ En este sentido quisiéramos recalcar los vínculos de O'Higgins con importantes familias de la aristocracia limeña que apoyaron la expedición sanmartiniana, incluso desde antes de que llegara al Perú, como los Riva-Agüero y los Torre Tagle, que merecen un estudio aparte.

⁸ Hay otros dos personajes interesantes, nacidos en el Perú, muy vinculados a esta etapa de la historia chilena. En primer lugar, quisiéramos mencionar al político, jurista y escritor Juan Egaña Risco, nacido en Lima en 1769 y graduado en cánones y leyes en la Universidad de San Marcos en 1791. Fue hombre providencial para Chile: integró la Junta de Gobierno en 1810; impulsó la creación del Instituto Nacional en 1813; escribió el primer ensayo de la Constitución Política chilena; e hizo varios programas sobre el fomento del comercio y la industria. En 1823 llegó a ser Presidente del Congreso. Murió en Santiago en 1836. Otro peruano, el pintor mulato José Gil de Castro, nacido en Lima en 1785, llegó a Santiago en 1808 y se convirtió en el retratista oficial de las personalidades de la primera generación

Por lo demás, la amistad «germinal» en estos tiempos fue muy complicada, teniendo en cuenta que justamente desde el Perú se enviaron tropas para liquidar la Patria Vieja. Soldados peruanos no solo triunfaron en Rancagua sino que también estuvieron enfrentándose a San Martín y O'Higgins en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, como el joven soldado Ramón Castilla, influyente caudillo en la joven república peruana quien fue hecho prisionero luego de Chacabuco y conducido a Buenos Aires. Lo mismo ocurrió en la posterior guerra en el Perú, cuando cientos de soldados chilenos desembarcaron en Paracas y ocuparon Lima al mando de San Martín.

Si asumimos entonces que las guerras de Independencia empezaron alrededor de 1810 y culminaron en 1825 en ambos países, tenemos quince años en los que chilenos y peruanos estuvieron enfrentados o juntos en ambos bandos según las circunstancias de la contienda, hasta los tiempos de la invasión bolivariana al territorio del virreinato peruano, pues no fueron pocos los soldados chilenos que se quedaron en el Perú luego de que el libertador San Martín resignó al cargo de Protector. En suma, un nutrido grupo de militares, políticos e intelectuales de ambos países establecieron sólidas amistades o enconadas rivalidades durante este difícil periodo, un punto clave, además, para entender las relaciones entre Perú y Chile en los primeros años de la República, en los que algunos temas de fondo fueron las relaciones con Bolivia, el pleito por los aranceles del trigo y del azúcar, la competencia entre el Callao y Valparaíso por la hegemonía en el Pacífico sur y la deuda de la Independencia⁹. Recordemos, por último, que muchos de los que se enfrentaron o se apoyaron durante la guerra de la Confederación Peruano-boliviana (1836-1839) ya se conocían desde los tiempos de la Independencia.

de patricios criollos. También ejerció la crítica política a partir de la parodia pictórica. Digamos que por su otro oficio, el de cartógrafo, se encargó, a través de sus retratos, de hacer la «cartografía pictórica» de la naciente sociedad republicana chilena. Recibió la Orden al Mérito de Chile en 1817 y ocupó cargos importantes, como Segundo cosmógrafo y miembro de la mesa topográfica proto-artigrafista del director Supremo en 1820. Regresó al Perú en 1825.

⁹ Recordemos que si bien el Perú pudo consolidar su Independencia, se vio agobiado por fuertes deudas con algunos países que apoyaron la gesta libertadora. En el caso chileno, en virtud de un acuerdo del 26 de abril de 1823, el Perú reconoció como deuda suya el préstamo que había sido contratado por el comisionado de Chile, José de Irisarri, que ascendía a un millón y medio de pesos, pero que para la fecha a causa de los intereses llegaba a los tres millones de pesos. Esta deuda con el país del sur recién sería tratada nuevamente en 1848, por una convención del 12 de setiembre de ese año, en la que el Perú se comprometió en abonar cuatro millones de pesos.

BIBLIOGRAFÍA

- Collier, Simon & William F. Sater (1999). *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- García Hamilton, José Ignacio (2000). *Don José*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lynch, John (1989). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel.
- Orrego Penagos, Juan Luis (2009). La contrarrevolución del virrey Abascal: Lima, 1806-1816. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 29, 93-112.
- Silva Galdames, Osvaldo (1995). *Breve historia contemporánea de Chile*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villalobos, Sergio (2002). *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa, 1535-1883*. Santiago de Chile: Universitaria.